



WWW.ANGULO13.COM

ANGULO 13



PUBLICACIÓN MENSUAL SOBRE CIENCIAS DE FRONTERA, HISTORIA Y SOCIEDAD

<http://www.angulo13.com>

Publicado en la revista digital Angulo 13 en Julio de 2009



© Alfonso Ferrer

El ovni de San Roque

El 3 de marzo de 1979 tuvo lugar uno de los avistamientos ovnis, según algunos ufólogos, más interesantes ocurridos en Canarias. La observación fue extraordinaria, fue corroborada por casi una decena de testigos e incluyó la aparición de unos extraños seres ataviados con escafandras.

Llego al popular camino de La Rúa, en la centenaria ciudad de La Laguna a las 11 de la mañana. En la puerta ya me esperan Blanca Rivero y su hijo Oscar. Con suma amabilidad me invitan a entrar y a sentarme en el salón.

Blanca, a pesar de ser una señora de cierta edad, manifiesta una lucidez y una capacidad extraordinaria para relatar lo ocurrido 30 años atrás. Muestra unas saludables ganas de contar lo que ella, su difunto marido –Ezequiel Acosta- y 6 de sus hijos vivieron aquella mañana de sábado; como si realmente no quisiera que el recuerdo de aquello, fuera lo que fuera, se perdiese en el tiempo.



Blanca Rivero y su hijo Oscar, testigos de un fenómeno sorprendente

“Para mí fue una cosa maravillosa. Todavía hoy me fijo en la montaña para ver si lo vuelvo a ver” me confiesa Blanca,. Óscar, que en aquel momento tenía 15 años de edad, también pudo asistir a aquel espectáculo. Se limita a suscribir punto por punto lo que relata su madre y se limita a matizar algún aspecto concreto de la experiencia.

“Ese día por la mañana se levantó mi marido a las 6 de la mañana, se estaba afeitando y vio algo que le llamó mucho la atención. Se quedó paralizado y al rato me despertó: ‘ Blanca, Blanca, estoy viendo algo extraño” comienza el relato nuestra entrevistada.



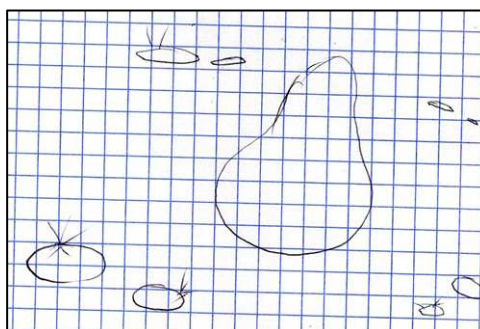
A través de esta ventana, la familia pudo divisar la “pera luminosa”. Al fondo, la montaña de San Roque.

Blanca se incorporó de su cama y se desplazó al cuarto de baño. Entonces pudo confirmar la observación de Ezequiel. A través de un pequeño ventanuco *“encontré una luz, como de forma de pera y al mirarla vimos muchas estrellitas a su alrededor. Estaba encima de la montaña –la montaña de San Roque, al este de la ciudad-. Todo estaba muy iluminado como un color fuerte.*

Todos nos quedamos alucinando, yo y mis hijos. Ese día hasta se estropeó el sofá cama porque todos querían asomarse para ver aquello”. Según describe Blanca aquello, lo que fuere, era bastante grande, *“mayor que el tamaño de la luna llena”* me aclara al pedirle una referencia. Las estrellitas más pequeñas a las que se refiere eran entre 6 y 10 luceros que entraban y salían del objeto principal, con una curiosa cadencia. Era de un color dorado bastante brillante, aunque sin llegar a molestar a los ojos, siempre según el testimonio de la señora Rivero.

El ovni no parecía estar posado en el suelo sino a una escasa altura aparente, cómo aparente era también la distancia a la que se encontraba, estimada por el propio Ezequiel en 500 metros, según cuestionario relleno por él mismo a instancia del ufólogo José Vicente Alos Rodrigo, en enero de 1980 y llegado a mis manos –entre otros documentos relativos al caso- gracias a la amabilidad del investigador Ricardo Campo.

Y así se quedó la familia observando el extraño objeto durante aproximadamente una hora. A las 7 de la mañana empieza a amanecer. La “pera luminosa” coge algo de altura y empieza a difuminarse con los primeros rayos de luz del día. Según las palabras de Blanca: *“se iba como retirando y todos los foquitos pequeños se iban metiendo dentro hasta que se perdió de vista. A medida que pasaba el tiempo se veía como cada vez más pequeño.”*



Dibujo representativo de lo que pudo observar Oscar, de su propia mano.

Al día siguiente, Ezequiel Acosta, que era Oficial de la Administración de Justicia, se dirigió a su puesto de trabajo, en el Juzgado de Instrucción número 1 de La Laguna y no pudo evitar contarle la experiencia a uno de los jueces. Éste le recomendó que diera parte de lo sucedido a la autoridad militar, como así parece que fue, según me confirma Blanca, aunque después de hacer algunas consultas no tengo constancia de que en algún cuartel o ministerio exista información oficial alguna referente a este avistamiento ovni.

En cualquier caso, se trató de un asunto que llamó mucho la atención en su momento y del que se preocupó el doctor Jiménez del Oso, que llegó a desplazarse al domicilio de Ezequiel y Blanca para entrevistar a los testigos.

Seres con escafandra

Mención aparte merece uno de los aspectos más llamativos de esta experiencia. En algunas publicaciones se aludía a la presencia de seres humanoides en el lugar del avistamiento.

Así, María Ferraz escribió sobre este asunto en el desaparecido boletín *Shamballah* (número 5, diciembre de 1992): *“Lo que no vieron todos los testigos y sí el padre de familia fueron alrededor de 4 o 5 “humanoides” que descendían del objeto mayor por una especie de cuerda que parecía sujetarles por la espalda (“parecía buzos con escafandra” nos comentó)”*.

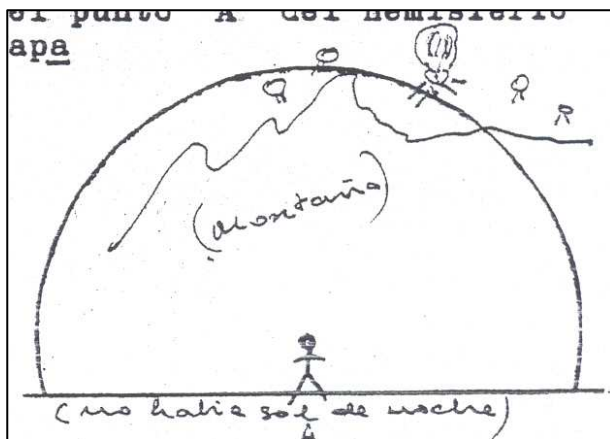
El periodista José Gregorio González también se ocupó de ello en su libro *“Los ovnis en Canarias”*. En él, recoge las siguientes declaraciones de Don Ezequiel: *“Yo vi como si fuera gente caminando que daba la sensación de estar vestida con escafandras, así como metálica. El recorrido que hicieron fue hacia delante y luego atrás y eran como buzos unidos por detrás, con un cable o una cuerda, del lugar de donde salían”*.

Unas manifestaciones sin duda controvertidas y que, al serle preguntada por ellas, Blanca se apresura a matizar, negándome tajantemente que ella viera lo mismo. Hasta tal punto estaba segura de no haber visto nada relativo a esos seres humanoides que le costó alguna discusión con su marido.

Es de destacar que el relato de los seres con escafandra no sale a la luz el mismo día del avistamiento. Es al día siguiente, una vez Ezequiel le cuenta la historia al juez (Don Roberto), cuando este detalle se conoce. Su esposa se entera de ello en una conversación posterior. Ninguno de los hijos (recordemos que fueron hasta seis los que fueron testigo) recuerda nada semejante.

Sin embargo, Ezequiel se mantuvo firme en este insólito episodio de la observación prácticamente hasta sus últimos días. Su hijo Oscar apunta que *“él siempre decía que sabía más cosas pero que no las contaría”*. Durante la época en que ya estaba enfermo tuvo algunos intercambios sobre esta experiencia con el desaparecido investigador Emiliano Betancourt.

Otro detalle que debemos apresurarnos a matizar, y que se recogió en algunas publicaciones en su momento, es de la parada del reloj de uno de los hijos, Oscar, precisamente a la hora en que el ovni dejó de ser visible, es decir, en torno a las 7 de la mañana. No deja de ser una curiosa casualidad como el mismo Oscar me admitiría, restándole total importancia a la anécdota.



Croquis incluido en una encuesta elaborada en 1980 Ezequiel, sitúa, de su propia mano, al ovni en la montaña, al que describe como un “calabacín”

Venus, posible explicación

¿Qué fue lo que observaron Don Ezequiel Acosta y su familia aquella mañana del 3 de marzo de 1979? Si de buscar una explicación razonable se trata, hemos de apuntar a un viejo amigo de los ufólogos. Se trata del planeta Venus.

El segundo planeta del sistema solar era perfectamente visible en la misma dirección en la que fue observado el misterioso fenómeno. Las condiciones de visibilidad relatadas por los testigos eran de muy buenas por lo que el referido lucero tuvo que observarse sin problemas.

Además, la descripción de la forma en que desaparece el objeto es reveladora: a medida que amanece se va difuminando. Según los testimonios recogidos, el “ovni” quizás ascendió muy poco. Esto sería debido al propio movimiento de rotación de la Tierra.

¿Venus? ¿Cómo explicamos entonces el tamaño excepcionalmente grande del objeto, así como las pequeñas esferitas que lo circundaban? Pues por un fenómeno de refracción atmosférica. La luz de Venus (o de cualquier astro o estrella) que llega hasta nosotros ha de pasar por un filtro que es la atmósfera. Esta, como es sabido, está constituida por una capa de gases (responsable entre otros fenómenos del color azul del cielo) e inevitablemente provoca una distorsión en la percepción de algunos fenómenos astronómicos. Esto provoca que en determinadas condiciones atmosféricas veamos un lucero del firmamento con un tamaño inusualmente grande, con cambios de color, con parpadeos o, incluso, tener la sensación de que se mueve.

Hay registrado otro caso similar al que nos ocupa en el que Venus provocó la misma confusión. Está reflejado en el libro *Luces en los cielos*, de Ricardo Campo, y es referido a un avistamiento acaecido también en Canarias. Sucedió el 18 de noviembre de 1995 en Las Palmas de Gran Canaria. Los testigos afirmaban observar (al igual que en el caso de San Roque) “unas pequeñas luces del mismo color que revoloteaban como moscas alrededor de aquello...”.

60 años de experiencia ufológica han permitido llegar a la conclusión de que gran parte de aquellos sucesos que calificamos habitualmente como ovnis son fácilmente reconocibles como planetas, estrellas...incluso la Luna o el Sol han provocado confusiones flagrantes. El planeta Venus, desde luego, ocupa un lugar destacado dada su proximidad a la Tierra.

Estos errores perceptivos han jugado malas pasadas incluso a pilotos de aviones comerciales (a quienes por alguna misteriosa razón solemos considerar como máquinas infalibles; casi no habría accidentes aéreos entonces). Una las observaciones clásicas en este sentido es la que protagonizó el comandante Lorenzo Torres quien, durante un vuelo en la aerovía Barcelona-Alicante el 4 de noviembre de 1968, observó un foco con dos luces laterales. Meses más tarde, el piloto reconocería a una publicación española que todo podría haberse tratado del reflejo de una estrella. Ello no fue, sin embargo, obstáculo para que, con el paso de los años, el avistamiento fuera

elevado a la categoría de misterio irresoluble, siendo engordado el relato por parte de algunos periodistas con detalles que no aparecían en las primeras versiones del testimonio. Pero esto ya es otra historia...

Experiencias personales e interpretaciones

Volviendo la observación de La Laguna, hemos de añadir algunos detalles más antes de concluir. Sobre todo, tenemos que hacer hincapié en las diferencias entre los dos principales relatos referentes al fenómeno luminoso: el de Ezequiel y el de su esposa Blanca.

Al margen de la referencia a los seres con escafandras, nuestro testigo atribuye, inconscientemente, claro, propiedades al objeto que hacen pensar que lo que estaba viendo para él, iba más allá de un mero estímulo astronómico, al manifestar en uno de los informes que rellenó a los pocos meses del suceso que el *“el vehículo mayor, nodriza, estaba parado”*. Ezequiel se refiere a un “vehículo” al que describe como metálico y que emitía una luz que, por momentos, hacía llorar los ojos. En todos estos aspectos hay discrepancias claras con Blanca.

Todo hace pensar que nuestro testigo personalizó de una forma especial aquella experiencia y se mantuvo firme en sus convicciones hasta sus últimos días. Sin duda, vio lo que vio y nadie debe desacreditar el testimonio de un hombre que, además, tenía entre sus vecinos y allegados fama de ser una persona seria y honesta.

Son los investigadores que recogen estos datos los que deben actuar de manera responsable y aportar una interpretación objetiva a lo sucedido. La carga recae sobre los periodistas y los ufólogos, no sobre los testigos.



La Revista Digital Angulo 13 publica la totalidad de sus reportajes y artículos con el consentimiento de sus autores. De igual manera la dirección de la Revista Digital Angulo 13 no se responsabiliza de las manifestaciones, imágenes y resto de contenidos que conformen esta publicación digital, recayendo dicha responsabilidad en los autores firmantes de los mismos. Para cualquier consulta sobre nuestra política de publicación, no dude en contactar con nosotros.

© Asociación Divulgativo - Cultural Angulo 13. Copyright 2005 - 2009. Revista Digital Angulo 13.
Reservados todos los derechos de copia parcial o total de los contenidos de esta publicación. Cualquier consulta contactar con la redacción mediante e-mail.